

La terrible historia que aconteció un día cualquiera

Las cosas podían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así. Aquel terrible cuchillo que tanto daño me había causado ahora estaba limpio y guardado en un cajón y ya no quedaba prueba alguna del crimen. Jamás pensé que el ser humano fuese capaz de causar semejante destrucción, pero lo hecho, hecho está. Tendré que aguantar y aprender a vivir con ello, no hay otra solución. Las imágenes llegan sin parar a mi cabeza, el largo cuchillo cortaba la carne con furia, dejándola destrozada. El bruto que empuñaba el arma, cuya firma quedo impresa en el crimen, salió impune y yo fui indignado a quejarme a la máxima autoridad del lugar, que, tachando mis asuntos de poco importantes, siguió dedicándose a preparar la comida. Yo jamás podre olvidar esa horrible forma de cortar jamón.

Guillermo Vega 2º ESO C